

**ODIO Y JIRONES**  
**Edna Elena Gómez Murillo (NEL)**  
**aveclemot@gmail.com**

La unidad de goce que reconocemos como el cuerpo, es una materialidad fracturada por la palabra. Ese jirón es el tiempo inaugural de una dualidad en la que estará confrontado el sujeto consigo mismo hasta siempre. El decurso de ese goce de la unidad ha sufrido un lapso, un intervalo que no puede más que provocarle el esfuerzo por su reanudación. No hay ahí afecto o sentimiento posible, sólo un desgarrón que en su camino de intento de suturación, produce simultáneamente un movimiento de rechazo, como aquel tejido que no admite la sustancia que ya es ajena a su propia naturaleza: la palabra ha producido un nuevo goce que hará imposible recuperar la unidad primera.



De ese acontecimiento hay restos y propongo que el odio lo pensemos como el resto que será parte fundamental del ser hablante: el odio como las esquirlas de la desaparición del Uno y elemento estructural del sujeto.

El pedazo de goce que se ha restado de ese cuerpo es el objeto a; el cuerpo queda entonces también como perdido, al tiempo que como el objeto más próximo a ser rechazado, odiado. Adviene la forma primitiva -por primera- de relación con el Otro, una relación de corte lo mismo paranoíco que esquizofrénico y cuya enunciación podríamos proponerla como sigue: “Hay eso que quiere mi desaparición, que goza de mí y por ello lo odio”.

En este momento de la civilización, la defensa del ser es sin discusión la razón, que autoriza al goce de la destrucción en lo imaginario, del otro y en lo real de sí mismo, pero en ese real va más allá, como señala Lacan hacia el final del Seminario 1:

*“... el odio no se satisface con la desaparición del adversario (...) el odio aspira a su envilecimiento, su pérdida, su desviación, su delirio, su negación total, su subversión. En este sentido el odio, como el amor, es una carrera sin fin”.*

“El odio, en nuestro discurso cotidiano se reviste de muchos pretextos, encuentra racionalizaciones sumamente fáciles. Tal vez sea este estado de floculación difusa del odio el que satura, en nosotros, la llamada a la destrucción del ser. Como si la objetivación del ser humano en nuestra civilización correspondiera exactamente a lo que – en la estructura del ego- es el polo del odio”<sup>1</sup>.

El ser y la razón, significantes predominantes del mundo simbólico, acuden a apuntalar la pasión del odio.

Encaminándonos hacia el IX ENAPOL Odio, cólera, indignación – desafíos para el psicoanálisis, podríamos considerar esto que Miller señala acerca del fin de análisis en su conferencia “Sobre fenómenos de amor y odio en psicoanálisis”, en Introducción a la clínica lacaniana:

*“Hay una transformación de la pasión en deseo. Se pasa de algo que se sufre, de algo en lo que el sujeto está sumergido –y subvertido- a una iniciativa, a algo que le da un margen de iniciativa”<sup>2</sup>.*

De manera resumida dice que la pasión de la ignorancia se transforma en deseo de saber, la pasión del amor se transforma en voluntad de amor, pero sobre el odio, que está en la intersección simbólico-real – como apunta Lacan – Miller en el año 1992 no nombra su posible salida. Las elaboraciones sobre y desde el pase quizá no aportaban aún sus enseñanzas

al respecto, sin embargo, tal vez hoy la comunidad analítica podría saber un poco más y acercar una respuesta a la siguiente cuestión: ¿Cuál sería al final de un análisis un posible devenir analítico del odio? ¿Qué transformación se operaría en el odio en función de un deseo?

Considerando lo que Miller ha advertido en esta misma conferencia:

*“En cuanto al odio, por lo menos en la práctica, los analistas demuestran una capacidad de odio muy superior a la capacidad de amor. La historia del psicoanálisis demuestra que éste parece un efecto de la experiencia analítica sobre los practicantes, que tienen una capacidad y una duración del odio notables”<sup>3</sup>.*

Notas

<sup>1</sup> LACAN, J. El seminario, libro 1, los escritos técnicos de Freud. Coedición Ateneo de Caracas/Paidós, España, 1981, p. 403.

<sup>2</sup> MILLER, J.-A. Introducción a la clínica lacaniana. Ed. Gredos, España, 2017, p. 305.

<sup>3</sup> \_\_\_\_\_ Ibid.